



El equipo Ganaderos ha tenido intensas jornadas de preparación en el estadio José Antonio Huelga. /Foto: Maikel Martín

Los desafíos de la Liga Élite

Entre los retos figuran atraer al público a los estadios y hacer de esta iniciativa un torneo trascendente

Elsa Ramos Ramírez

Sin que haya cesado la polémica por los nombres de los equipos —según dicen, nacidos de la consulta popular—, la Primera Liga Élite del Béisbol cubano será una realidad desde este 8 de octubre y no será precisamente la nomenclatura el principal reto del evento.

Visto desde la silla de las conjeturas, el desafío esencial de un torneo anunciado con toda la rimbombancia del nombre consistirá en hasta dónde será capaz de atraer al público a los estadios y cómo puede, desde su primera versión, sentar las bases para ser trascendente.

Y el primer reto es el más difícil. Aun con la sed de béisbol que deja siempre el cierre de la Serie Nacional, no será ese el catalizador que se precisa para atraer la afición, que necesita siempre un incentivo que lo haga salir de sus casas para sentarse tres o más horas en un graderío.

De ello están conscientes los principales protagonistas, los peloteros, algunos de los cuales fueron testigos de cómo murieron otros formatos similares en el pasado, llámense Súper Selectiva, Súper Liga o Copa Revolución, cuando los estadios vivieron el síndrome de las gradas vacías; el último intento se frustró en el 2005.

Les tocará a los atletas y, por supuesto, a los técnicos que los dirigen, hurgar en lo más recóndito de sus motivaciones para que los juegos resulten atractivos y contengan el hábito de competitividad y rivalidad que precisa un evento que reúne lo mejor del béisbol cubano.

Hacerlo evitaría que, como sus predecesores, la Primera Liga Élite se convierta en una especie de entrenamiento con vistas a integrar futuros equipos Cuba.

En este sentido, una incógnita se instala ya en el círculo de espera: ¿Cómo lograr entrega y pasión en hombres cuyo único incentivo será jugar pelota por amor al arte? Está claro que, como sucede a nivel mundial, al deporte le entran las motivaciones por el bolsillo y, hasta dónde sé, este torneo no prevé pagos al estilo de la Serie Nacional, algo que no encaja con

la alcurnia de un evento que pretende tener en vilo por casi cuatro meses a sus protagonistas. Está claro también que algo debe mover a quienes, sin poner aún un spike en el terreno, no se sienten “elegibles” para los eventos foráneos que se avizoran en el 2023, sobre todo el V Clásico Mundial, previsto en marzo.

Si los juegos convidan al bostezo, entonces el desafío es mayor para atraer a los actores de gradas, vitales para inyectar a quienes se desempeñan en el terreno los deseos de entregarse y dar lo mejor a la altura de sus calidades y posibilidades.

Como mismo no hay fiesta sin cake, sin público no hay espectáculo, deportivamente hablando. Por más cojeras que tenga en el orden cualitativo y por más detractores también, hay que reconocer que la Serie Nacional de Béisbol sigue siendo el principal suceso sociocultural del país, capaz de atraer a los aficionados de cada provincia por el simple hilo de la identidad, la identificación y la representatividad, y agregaría que hasta por razones genético-sanguíneas.

Los más recientes play off, incluso, derrotaron una matriz mediática de buena parte de los expertos: los estadios no se llenan si no hay refuerzos, como símbolos de calidad.

Por más que hayamos inventado eventos que reúnan lo más selecto de nuestra pelota, ninguno —a no ser las primeras versiones de las Series Selectivas, mucho más apegadas al sentido de pertenencia de territorios afines a partir de los vestigios de la antigua División Político-Administrativa por las regiones simbólicas del país (occidente, centro y oriente)— logró ganarle la partida de las gradas llenas o semillenas al actual clásico nacional.

Tal arraigo tiene este, que, a tanta insistencia popular, la Comisión Nacional del deporte se vio en la necesidad de reevaluar su anterior decisión de pasarse 14 meses sin Serie Nacional y ahora habla de moverla hacia marzo, un calendario que también necesita colegiarse mucho más porque de ese modo estaría “invadiendo” el de la primavera con sus lluvias, su calores y porque también ataca en su esencia el cronograma que distinguió siempre a ese torneo y que hemos movido a lo

largo del tiempo según los dictados del alineamiento con el calendario nacional

Pero sigamos la ruta de la Primera Liga Élite que comienza este sábado en Bayamo con el encuentro entre Agricultores y Tabacaleros. Mencioné el asunto de la supervivencia en el tiempo ya que forma parte de la estrategia nacional del deporte.

Para ello no basta con que se anuncie un calendario fijo, que parece ser octubre. La permanencia dependerá de cuánto aporte al mejoramiento de la calidad de nuestra pelota, un propósito mayúsculo si nos atenemos a que los bateadores seguirán enfrentando un pitcheo discreto. Únale a ello que no deben intervenir aquí las estrellas contratadas, sobre todo porque cuál sería su incentivo tras jugar por meses en ligas profesionales superiores y que les abultan los bolsillos, para no hablar del quimérico propósito de que peloteros de clubes foráneos vinieran a formar parte de este evento.

La Liga contará con 50 partidos en su fase clasificatoria de donde emergerán los cuatro primeros para los play off que componen dos fases: las semifinales pactadas del 17 al 27 de diciembre y la final del 7 al 17 de enero del 2023, cada una de siete juegos a ganar cuatro.

A los espirituanos les tocará el desafío de seguir a Ganaderos, el conjunto “representativo” de sus intereses propios por la presencia mayoritaria de Gallos en la nómina, pero también deberán hacer suyos a los avileños y camagüeyanos, unidos bajo una misma bandera competitiva. A ello se une que será su estadio José Antonio Huelga la casa principal del elenco. La primera presentación está anunciada del 11 al 13 de este mes ante Tabacaleros en el coloso de Los Olivos.

Es verdad que no se puede vivir de la añoranza, también porque por los “volcanes” de la emigración se nos han ido varios equipos, incluidos integrantes que ya estaban anunciados para el evento que está por comenzar.

Cuba necesita un techo más alto con lo que tenemos. Mas, en conquistar la élite del corazón de los cubanos se resume la vitalidad o no de la Primera Liga que se ha buscado un nombre que se las trae en eso de alinear expectativas y realidades.

Entrenar no es lo mismo que competir

Asegura el luchador Reineris Andreu, quien mira hacia adelante, con los pies puestos en Belgrado

Aunque protagonizó la nota más alta en el más reciente Campeonato Mundial de Lucha del que Cuba se fue sin medallas por primera vez en la presente década (desde el 2013), el espirituano Reineris Andreu no se duerme en los laureles y prefiere mirar hacia adelante, con los pies puestos en Belgrado.

Él fue quien más cerca quedó del podio de premiaciones cuando perdió por el pase a la discusión del bronce en la división de los 57 kilogramos del estilo libre. “Soy sincero, fue una pelea que quedó 7-1 con el luchador de Serbia, no hay justificación, pero él se presentó muy bien y me hizo todo lo que había que hacer para alcanzar la victoria que él quería y yo también, pero no pude hacer lo que mis entregadores me dijeron”, comentó a Escambray a punto de entrar otra vez a los colchones de entrenamiento en la capital cubana, tras un breve descanso en su natal Jatibonico

Para llegar a esa instancia, Andreu desbancó a cuatro rivales, dos de ellos en repechaje tras caer en octavos de final ante quien a la postre resultó campeón mundial, el albanés Zelimkhan Abakarov. “Solo había peleado con el colombiano, pero nunca había tenido roce con los restantes luchadores de los cuatro pleitos”.

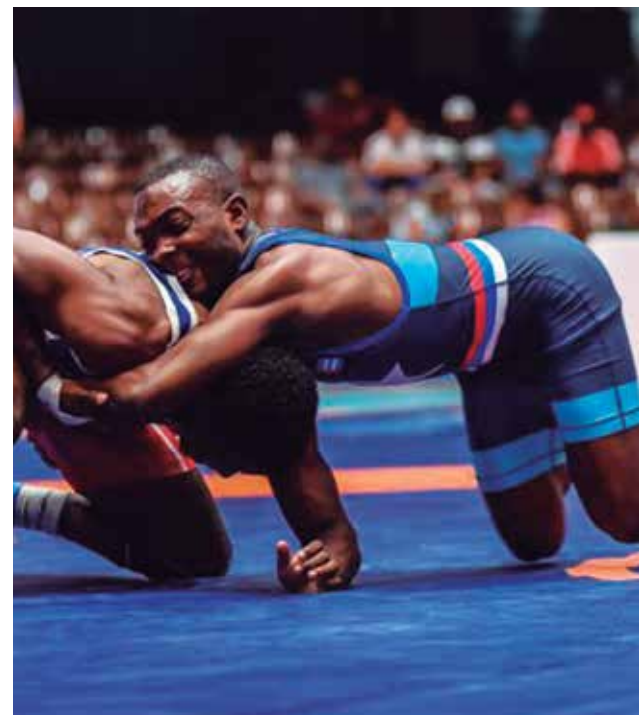
De tal suerte, su desempeño parece responder la inquietud del porqué Cuba no pudo subir al podio en ninguno de los estilos y sexos: “La preparación fue excelente, pero el Mundial estuvo duro, con mucha rivalidad entre todos los países, aunque siempre nos falta algo, creo que es competir un poco más con luchadores de otras naciones para uno foguarse, eso ayuda a saber los errores que uno tiene para cuando llegue la competencia fundamental salir bien y tratar de emparejarse con ellos”.

Al doble campeón mundial de la categoría Sub-23 le fue esquivo, otra vez, el podio como en el 2018, cuando debutó en torneos de mayores y quedó también en el quinto escaño: “Siento y estoy seguro de que no ando lejos, lo que pasa es que te equivocas y entonces pierdes. Ahora lo que toca es continuar entrenando y seguir adelante, no me puedo detener, tengo que entrenar más la táctica de combate, saber cómo pelearle a cada quien, y eso se gana compitiendo, pues me siento bien”.

Lo más próximo que tiene Andreu este propio año es el clasificatorio de República Dominicana para los Juegos Centroamericanos del 2023 y del que espera extraer un boleto. Pero su mirada está en llegar a sus primeros Juegos Olímpicos si, como espera, obtiene el boleto para París 2024, para lo cual tiene no pocas opciones.

“El año que viene espero que la vida me de la oportunidad de competir un poco más, para poder subsanar los errores que tengo, porque si no, estoy entrenando a ciegas; cuando uno tiene muchas competencias entras al colchón con más seguridad y sabes todo lo que tienes y puedes hacer. Entrenar no es lo mismo que competir”.

(E. R. R.)



Andreu aspira a conquistar el boleto olímpico de cara a París 2024.